

CORRECCIÓN A LAS CORRECCIONES HECHAS A MI HISTORIA DE EL CARPIO (CÓRDOBA)

MIGUEL MUÑOZ VÁZQUEZ
ACADÉMICO NUMERARIO

Primeramente he de preguntar al autor de las correcciones si conoce la *Historia de España* escrita por el Padre Mariana, si conoce o ha leído las *Correcciones a la Historia de España del Padre Mariana* y si ha leído las *Correcciones a las correcciones de la Historia de España escrita por el Padre Mariana*. Pues en este mismo asunto se ha inmerso el corrector al hacer sus "Correcciones" a mi *Historia de El Carpio*.

Le recomiendo que en vez de recurrir a Plinio el Viejo, llamado el Mayor, célebre naturalista, que nació en Coma, el año 27 de la era cristiana y murió el 79, que fue gobernador de España, que había escrito veinte libros sobre las guerras de la Germania, cuya obra se perdió; pero sí queda de él su *Historia Natural* en 37 libros, que se documente en Cayo Plinius Caecilius Secundus, sobrino e hijo adoptivo del anterior, nacido también en Coma, el año 61 de Jesucristo, y muerto en el 115; excelente historiador y sabio político, que se elevó en el reinado de Trajano en el consulado, que nos dejó el célebre *Panegyricus Trajano Augdictus* además de diez libros de cartas. A éste debe recurrir, que escribió muy extensamente sobre la población de la Bética, a sus mapas, y no a su tío; ¿y por qué no a Plinio Corregido (Arduino) que ubica a Onuba junto al río Guadalquivir, en uno de sus meandros, que supongo conoce, puesto que habla de ello?. Tengo fotocopias de todos estos mapas, donde se sitúa a Onuba después de Sacili. Y, ¿por qué no, al historiador y geógrafo Ptolomeo, aunque copia bastante, como Plinio, de Marín de Tiro, tanto de su mapas como de su texto?.

Sigue mencionando en su primer párrafo, en la *Nueva Historia de El Carpio*, a las ciudades y villas ripenses del Gualquivir, según las describe el mentado Plinius el Mayor: "Ripa" o "Ripépora", que así también se la cita. Estaba en el mismo emplazamiento que hoy Villa del Río, anteriormente conocida ésta con el nombre de "Enhora Buena", según escritos del siglo XIII (Archivo de Medinaceli y otros). Epora, en las medallas que acuña dice Aipepora (Montoro), fue fundada por los celtas en la Turdetania (Bética), según demuestro en mi *Historia de Adamuz*, inédita. A continuación, sigue mencionando Plinius a Sacili; efectiva-

mente, la tengo ubicada en el Cerro de Alcorrucén; posiblemente ocupara también parte del término de la actual villa de Pedro Abad; desconocemos sus límites de entonces y cuándo fue donada esta tierra de Pedro Abad en su repartimiento rústico de Córdoba por el rey Fernando III en 1237 al Abad Pedro, presbítero, que fue de la iglesia de San Lorenzo de esta ciudad, al que se cree fuera el autor del *Cantar del Mío Cid*, compuesto o traducido por el mentado Abbat (Archivo de Jurados de Córdoba, libro 16), así como también la fuente que tenía en medio de sus donadíos, de la que tomó nombre la villa. Pues bien, Sacili, de origen celta, cuyo nombre leído de derecha a izquierda, como en su lengua se leían los topónimos celtas que la forman “ILI-CI” o “ILI-SA”, que significan tanto como la palabra “CELTA”. Véase la toponimia celta de los eminentes filósofos sabientes en esta lengua celta: Wattson, Rostaing, Ekwil y Vicent, el *Deschamps Dictionnaire*, a Luis Michelena, formidable lingüista, la toponimia del País Vasco de Gorostiaga, a Gómez Moreno, a Menéndez Pidal; y sobre todo, la toponimia celta de Agustín Le Flamang, en cuyas fuentes yo he bebido, para saber algo sobre lo que ligitamos. La tribu de los Marciales, una de las 35 que vinieron de las Galias y de Italia a poblar o repoblar España y, sobre todo la Bética, se aposentó en el hábitat céltico Sacili de los Martialus (Marín de Tiro).

Otro de los puntos que mi corrector toca en su trabajo publicado en la *Nueva Historia de El Carpio* es, sobre mi ubicación del poblado de Onuba en mi *Historia de El Carpio*, que la sitúo, sin lugar a dudas, como demostraré documentalmente, en el enclave que actualmente ocupa la ermita de San Benito de Alcocer (San Pedro) y huerta del Plantel; lugar donde en época árabe se levantó el palacete nombrado “Al-Qusayr”; que en su exposición dubitativa dice: “Puede que sea ésta la hipótesis más verosímil, pero algunos de los argumentos con que este autor trata de fundamentarla carecen, a nuestro entender, de la suficiente consistencia”. El parecer el corrector en este caso es tan ambiguo, tan banal que se forma un verdadero “bodrio” histórico, con el Aelio o Aelius de una inscripción romana; sin mencionar para nada la verdadera clave, donde se demuestra la ubicación de Onuba en el referido lugar de la ermita de San Benito de Alcocer (San Pedro) en El Carpio, que expongo en mi libro *Historia de El Carpio*. Ello es una inscripción grabada en idioma latino, en la tapa de un sarcófago, que nos habla del asentamiento de la tribu de Galeria en Onuba, una de las 35 tribus de las que tengo documentados sus nombres; era el sepulcro de los Acilas.

Pero antes de seguir adelante sobre este tema, diré que el nombre de Onuba es de origen celta; que está compuesto de los topónimos “ON” (casa, hábitat, ciudad) y “UBA” (rivera, orilla de río). Como así sucede con el nombre de “CORDUBA”, compuesto de los topónimos celtas “COR” (hábitat en la altura) y “UBA” (rivera u orilla de río). La Córdoba que baja de las cuevas de Altaza a la orilla del río Guadalquivir, la Córdoba ibero-celta, la nombrada siglos después “Córdoba la Vieja”, no Medina Azahara; ni la Córdoba fundada por Marco Marcelo hacia 206 antes de Cristo. Aconsejo al corrector que estudie a los lingüistas e historiadores que anteriormente he citado que hablan de los topónimos “ON” y “UBA”, celtas. Y, para más abundamiento sobre ello, le digo que después de Hesíodo, que vivió hacia el siglo VII (a. de C.), el texto más antiguo es un periplo marsellés utilizado por Eforo y conservado en el poema titulado “Ora marítima”

escrito por Rufo Festo Avieno, que Schulten lo estudió por el cuál dice que son célticos los topónimos “ON”, “BRIG” y “UBA”.

Y respecto a la moneda de Onuba quiero decirle que la que yo tengo recogida en mi *Historia de El Carpio*, página 12, TX. No. 9, dice en su anverso C/AECILI. Q. PULBICI y una cabeza galeada; y en su reverso, el nombre de ONUBA entre dos espigas; lo que nos demuestra que era una ciudad cereal, no portuaria, como representa aquella otra moneda de Onuba u Olba (Huelva, Gibraleón o la isla de Saltes) que representa a un guerrero con un tridente en la mano, con lo que nos declara su topografía. Como decía anteriormente, mi corrector no ha visto en mi libro *Historia de El Carpio* la inscripción grabada en la tapa del sepulcro de los Acilas, que expongo en dicho libro; el corrector ha pasado sobre ella como sobre ascuas para no quemarse la lengua, puesto que, como digo, es la clave para demostrar la ubicación de Onuba (Alcozer) en tal lugar, apoyada en otras noticias documentadas que más adelante presentaré.

Brevemente expongo la mentada inscripción lapidaria y su hallazgo y descripción por el eminente historiador Don Juan Fernández Franco, en 1574, siendo corregidor del Estado de El Carpio, quien halló tal sepulcro junto a la calzada romana y camino de Onuba, cerca de la Venta de la Roa, muy labrado, cubierto con una piedra de alabastro de tres cuartas en cuadrado y tres dedos de gruesa que fue sacado en presencia del doctor Siruela, médico y cuñado del marqués de El Carpio Don Diego López de Haro. La lápida, que después pasó a cubrir el sepulcro de los Millanes, que tenían en el crucero de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. Últimamente fue trasladada esta lápida a la ermita de San Pedro de Alcozer, cuando en la misma parroquia se colocó nuevo pavimento, en 1820, cubriendo en dicha ermita el sepulcro de los López de Priego. El sepulcro de los Acilas se utilizó en casa de Don Juan del Prado y García del Prado, de dicha localidad, como baño. Creo que tienen suficiente categoría, sapiencia y dignidad los mentados testigos que describen y localizan el lugar del hallazgo de dicho sepulcro, así como de su traducción. Esta traducción, según la copiaron el referido Fernández Franco, Ambrosio de Morales y Hübner, que expongo en mi *Historia de El Carpio*, dice como sigue:

D.M.S.

L.ACILUIS. F-GAL-BARBA-II-VIR-V.ANN-LXIII

ACILIA-L.F.LEPIDINA ANN (LVI)

L.ACILIUS.L.F.-GAL TERENCEIANUN-II-VIR-ANN-LVI

CORNELIAE.Q.E. LEPIDINAE.ANNOR.LXI USORI

INDULGENTISSUAMAE.MARITUS PISSSUMUS.FLAMINIE

M.S.D.D. FUNERUM IMPENSAS LAUDATIO

MES.LOCA-SEPULTURAE.STATUAS-D.

H.S.S S.V.I.L.

“A los sagrados dioses Manes.Lucio Acilo Barba, hijo de Lucio Acilo, de la tribu de Galeria, que había sido cinco veces Duunviro de la ciudad, que murió a los 64 años. Acila Lepidina, su hija, de seis meses. Lucio Acilio Terenciano, hijo de Lucio, caballero romano de la tribu de Galeria, como marido piadoso y amante de su mujer le dedica mi buena voluntad todos los gastos funerales, puso estatuas y que la tierra le fuese liviana”.

La tribu de "Aelia" era una de las más antiguas; su origen procedía de la Galia; y a ella pertenecieron y adoptaron su nombre, además de Adriano, Augusto, Vespasiano, Trajano, emperadores romanos. La tribu Aelia, con el comnombre de Galeria, se extendió por toda la comarca que ocupaban "SOLIA", "SACILI", "AIPEPORA" Y "ONUBA".

Por la presente inscripción lapidaria consta que Cornelia Lepidina, hija de Cornelio Lepido y mujer de Lucio Aelio Terenciano, había sido sacerdotisa del municipio sacilitano; prueba de que Sacili colindaba con Onuba, donde tenía asentamiento su familia, y que todos ellos pertenecían a la tribu de Galeria, la que se afincó en Onuba. Y para más abundamiento, para ubicar aún más la ciudad de Onuba, aquí expongo lo que dice un veraz historiador de Córdoba en su *Historia de Córdoba*, M.S., que recoge del historiador romano Cornelio Tácito lo siguiente: "que entre otras grandezas de Séneca, no es la menor tener a Lucano por sobrino, que así lo fue cierto, y no nieto como algunos creyeron". Este Lucano fue hijo de Anneo Mela, uno de los hermanos de Séneca, que casó en Córdoba con una mujer principal llamada Acila, hija de Acilo Lucano habitante de Onuba. Esta es una de las hijas de Lucio Acilio, que se nombra en la sepultura de los Acilas hallado cerca de la ermita de San Benito de Alcocer (San Pedro). Sobre la ubicación de Onuba, donde después fue el poblado de Alcocer, voy a dar la necesaria apoyatura, no gráfica, sino documental, con veraces testigos, de los que aún existen familiares.

El tal hallazgo, de la mencionada inscripción, que comento en mi libro, en la cuál aparecía el nombre de Onuba, que alguien escribió en caracteres latinos antiguos, se hallaba empotrada en el derruido torreón de Alcocer; inscripción que leyeron también dos íntimos amigos míos, naturales de El Carpio, ya fallecidos los hermanos Don Francisco del Prado y García del Prado, después juez de Audiencia Provincial de Montoro y Don José del Prado y García del Prado, después farmacéutico en Villarrubia (Córdoba); esto ocurrió en año 1926. Meses después fue trasladado a Córdoba por un empleado de la casa ducal de Alba, propietario de dichos terrenos, según nos dijo al santero de la mentada ermita que nos dio el nombre del que ordenó su traslado: Don Juan Aguilar. Así mismo, como en otra ocasión, se trasladó a palacio de las Dueñas en Sevilla, propiedad del citado Sr. Duque de Alba la lápida fundacional de la torre de Garci Méndez. que vimos en muchas ocasiones empotrada en el muro Este de dicha torre, dentro de una de las dependencias del guarda de dicha fortaleza, Sr. Carrillo; que los autores de la *Nueva Historia de El Carpio* han copiado de mi libro, como tantas otras cosas.

También ignora el corrector los mapas de los itinerarios celtas y romanos, en este caso concreto de la Bética; este último ordenado, al parecer, por el emperador Antonius. Respecto a mi ubicación de Onuba sigue obcecado en su manía de situar esta Onuba que describo, en aquella otra de que he hablado, en Gibraleón o en Saltes, Huelva u Olva. También puede recurrir a los caminos trazados por los árabes, en Al-Ándalus, o de aquellos que utilizaron, de los explanados por los romanos y celtas, que esto es lo que hicieron frecuentemente (*Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, año IX, Nº 3 y 4) de la que tengo la colección entera.

Camino de Hércules o Hércacles. Los celtas (palabra que significa "alto o alto

camino”), procedían como sabemos del centro de Europa; nos dejaron su lengua, después enmascarada por el latín; que integró en su escritura los topónimos celtas, en cuyos monosílabos cada uno es un sustantivo o un adjetivo o una cifra. El sustantivo está colocado, generalmente, en último término. La lengua de los celtas fue progresivamente latinizándose; este idioma fue precedido por el euskaro, del que se encuentran gran número de vestigios en el actual vasco.

Y, pasando a una complicada “corrección incoherente”, sobre los caminos en la Bética en la *Nueva Historia de El Carpio* diré que no se menciona para nada el asentamiento de los celtas en esta región bética, que debe la mayor parte de sus nombres al idioma céltico, muchos de los cuáles aún perduran aunque camuflados por el latín y el árabe, entre otros idiomas o dialectos. Tengo documentado, con el aval de los lingüistas que ya he mencionado anteriormente, el referido camino de Hércules o Héacles, héroe legendario, como el principal camino de Iberia, que desde los Alpes llegaba en España o Iberia hasta la capital Tartessos, del que aún nos queda parte de su trazado, camino que fue explanado por dicho pueblo celta mil años antes que Roma existiese. El tal camino de Hércules está formado su nombre por los topónimos célticos HER=GRAN; CUZ, CUR o COR, que se traduce por ALTO; y ES, ET, AR y AT, que significan en lengua celta CAMINO. El cambio de vocales no importa en esta lengua, que también puede leerse de derecha a izquierda. Componen pues, GRAN-ALTO-CAMINO o CAMINO DE HÉRCULES; puesto que el sustantivo lo lleva al final. Este camino de Hércules salía de los Alpes, atravesaba la Galia y, dirigiéndose hacia el suroeste, entraba en Iberia por San Elmo en el País Vasco; continuando por Esperia o Iberia pasaba por Toledo, población de origen celta (Medallas) y entraba en el término de Córdoba desde Ciudad Real por la venta de Azuel, nombre formado por los topónimos celtas AZU, ACU-FUENTE, y ET=CAMINO, que se traduce por FUENTE DEL CAMINO (de agua dulce).

Seguía el mentado camino hacia el Sur, pasando muy cerca del hábitat Adamuz y, desde este lugar, acercándose hacia la orilla izquierda del arroyo Guadalbarbo, que se vadeaba, antes de que sobre él se construyese el puente al que dio su nombre, en la primera mitad del siglo XIV (Archivo de Medinaceli, Sevilla). Desde este lugar se desprendía un ramal del mentado camino de Hércules, Guadalquivir por su margen derecha, pasando por la Alcolehuela de cuya fortaleza quedan aún vestigios árabes, romanos y celtibéricos y cuyo nombre último se debe a los árabes. Con tal nombre de Hércules sigue este camino río Guadalquivir arriba, hasta llegar a un hábitat, también de origen celta, cuyo nombre lo formaban los topónimos celtas: GAR-EG-AN-TU-ES; GAR=GRAN; EGAN=FUENTE; TU=DEL; ES o ET=CAMINO; también GAR-GAR-JAR. De donde por modificación de sus topónimos se convierte en CAS-CA-JAL (CASCAJAR) actual Villafranca de Córdoba (aludiendo a la fuente de la Pasadilla). Luego, desde Villafranca siguiendo río arriba por su parte derecha llega al término de El Carpio, por el sur del cortijo de “La Reyerta”, dirigiéndose a SACILI de los MARCIALES.

Desde este ramal del mentado camino de Hércules, época celta, se desprendía otro ramal que, después de haber pasado el río Guadalquivir hacia su orilla izquierda, seguía el referido camino con dirección a Onuba, cuyo camino se llamó siglos después de El Carnedil o Carneril, aludiendo ya a camino de la Mesta,

cuando el rey Alfonso X la constituye, antes de que existiera el pueblo del El Carpio. El tal camino aún existe y en él se halló el sepulcro de los Acilas. Luego pasaba un ramal del camino de Hércules por Onuba. Siguiendo río Guadalquivir hacia su origen, llegaba el mentado camino a un poblado también de origen celta, según lo denuncia su nombre, formado por los topónimos celtas, sin lugar a dudas (MARUANAS); MAR=MOLINO; ANA=RÍO; que se traduce por MOLINO JUNTO A RÍO. Desde aquí se dirigía a Castro el Viejo, puesto que por entonces no existía el castillo de BURY-AL-HANCE (Torre del Garbanzal).

Y, para dejar claro el mapa de estos itinerarios, tanto celtas como romanos y árabes, en la parte que corresponde al camino también trazado por los celtas, diré que no es desde Alcolea de donde se desprendía éste, que por lo alto de la Campiña va a Obulco y Cástulo, como dice mi corrector. El referido camino de Hércules, pasaba por el lugar donde existió un pequeño castro celtibérico, y donde más tarde, el año 206 (a. de C.) fundó el campamento militar Marco Marcelo al que se llamó "Córdoba la Nueva" para distinguirla de "Córdoba la Vieja", de origen turdetano (Región de los toros) céltico, que no Córdoba Medina Azahara; situada aquélla donde después se llamó MAJANEQUE, AGUILAREJO, LA BARQUERA (véase mi trabajo sobre "Córdoba la Vieja", inédito, leído en la Real Academia). Desde esta población llamada Córdoba la Vieja para distinguirla ya de la nueva Córdoba es precisamente, de donde se desprendía este camino que se dirigía, pasando después el citado castro Ibérico, hacia el vado de las "Quemadas", cerca del vado del adalid Domingo Muñoz hasta llegar a Obulco y Cástulo. En época árabe (ABDERRHMAN III) se levanta para su defensa y conservación la torre de Mari-Lozana y la torre del Garbanzal (Véase Sancho Sánchez de Montiel, juez de términos, en su *Rectificación de términos en el reino de Córdoba*). Este camino fue usurpado, en su mayor parte, por los propietarios de las fincas que colindaban con él.

En cuanto al tantas veces nombrado camino de Hércules, piedra angular de mi corrección, diré que también se le conocía como Camino Real de la Plata (del que mi corrector desconoce el porqué). No se le denominó Camino Real de la Plata porque por él circulara este metal, sobre todo por los pagos de Ciudad Real, Córdoba, Adamuz, a Tartessos. Los "Argenet", topónimos celtas, no son plata, sino "gran fuente"; puede que entre estos nombre haya algún "Argentieres", indicativo del mineral de plata, pero cuando se trata de antiguos "AR-EGAN-TI"; "AR-EGAN-TOL no son sino "fuente". El Camino Real de la Plata se traduce por Camino de las Fuentes. Los celtas trazaban sus caminos por aquellos lugares que existían fuentes de agua dulce potable. Tengo contabilizadas desde Córdoba a Ciudad Real más de veinte fuentes de agua dulce.

Lamento que mi corrector haya dado tan tremendo patinazo; le recomiendo que no copie a historiadores apócrifos; que se introduzca en todos los archivos de España que pueda, tanto oficiales como particulares; que se informe, para su saber y gobierno, de que el rey Carlos III mandó a sus ministros "que se hiciese una verdadera Historia tanto eclesiástica como civil", que las que existían estaban plagadas de errores (Archivo del Palacio Real y de la Universidad de los clérigos de Córdoba); he aquí el origen de los manuscritos de Vázquez Venegas y Marcos Domínguez.